

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION
223—URUGUAY—223

Precio de suscripción
Por trimestre. . . . S 1.50
Número suelto " 0.20

SUMARIO—PENSAMIENTOS — LIBERTAD
—LA EDUCACION DE LAS NI-
ÑAS—CARTA ABIERTA—CHIS-
PAS—LA MUERTE DE ARTIGAS
—CARPE DIEM—ULTIMOS PER-
FUMES — ROMPE CABEZAS —
NOTICIAS.

PENSAMIENTOS

—0—

Mutilar la conciencia humana, quitándole su libertad; obligarla a que constantemente descubra a los sicarios de una secta determinada, hasta sus mas íntimos secretos.... y luego hacer alarde de la perpetuidad de esa misma secta, por siglos y siglos, es el mayor y mas irritante rasgo de cinismo que conozco.

¡Son alrdes de hienas, despues de una carniceria de corderos!

Ningun espíritu religioso, en la verdadera acepcion de la palabra, puede contemplar sin honda pena ese ultraje que el sacerdote católico infiere a la personalidad humana, cuando en el momento en q' ella va a desaparecer para siempre, pretende hacerla renegar de todas las creencias que han sido su sosten y su consuelo, en medio de las batallas de la vida.

Ah! los enemigos de la razon; los que quisieran que su antorcha se apagara en todos los cerebros, menos en los suyos, en los que no arderian sino para iluminar la senda del mal, casi nunca se le atreven cuando ella está en la plenitud de su vigor y de su penetracion.

Aun no ha despertado, y ya se la interroga; primero en el acto del bautismo; despues en el de la confirmacion.

Luego, ya no se la interrogará más, hasta el momento en que esté próxima a dormirse para siempre!

El velo de la inocencia, primero; despues, el de la muerte, ambos oscureciendo la razon. son los medios de que se vale para aumentar sus fil'as, esa iglesia que pretende vanamente, reconquistar la enorme influencia que en dias nefandos para la humanidad, ejerciera sobre sus destinos.

¡Impios, mil veces impios, los que profanan la niñez, y ultrajan y escarnecen, la magestad de la muerte!

¿Quereis destruir de raiz el fanatismo religioso? Fomentad el progreso de la escuela laica y hacedla funcionar, si es posible, hasta en los atrios de las iglesias.

A esa escuela se la llama atea, y sin embargo, desde sus bancos, diariamente se remonta al cielo la mas pura y mas fervorosa de las plegarias: la que pide luz para las inteligencias.

Madres que educais vuestros tiernos hijos en el temor de Dios, educadlos en el anhelo de conocerlo para amarlo.

Un Dios instintivamente temido, jamás podrá ser amado.

Cuando veo a un sacerdote romano, levantar con estudiada unción un disco de harina, que se pretende sea el cuerpo de Cristo, pareceme que asisto a una ridicula comedia y francamente no me explico, como los circuns- tantes no prorrumpen en ruidosas carcajadas.

En cambio, cuando veo levantarse por la oculta mano de Dios, el Sol y la Luna, sobre el horizonte, no comprendo como todos los que asisten al grandioso espectáculo, no caen de rodillas bendiciendo al divino autor de esas inmensas hestias, únicas dignas de que en ellas, en su bienhechora luz, comulguen todas las almas.

Así como preferiria ser gobernado por un monarca inteligente y honrado, a serlo por un Presidente torpe y vicioso, preferiria tambien la peor de las religiones predicada por apóstoles austeros, a la mejor, enseñada por los émulo de aquellos mercaderes a quienes Cristo arrojó del templo a latigazos.

Para que la confesion auricular fuese aceptable siquiera fuese como una práctica religiosa inocente, seria necesario que los encargados de recibirla, fuesen scres superiores y la experiencia diaria nos demuestra, que son inferiores; inferiores a las bestias, a veces! Abrid la Historia.

Hugonote.

LIBERTAD

—0—

La libertad de la prensa ha salvado la libertad de la palabra.

Hoy, cuando se eleva un pensamiento, una voz libre, ya no puede ahogarse; traspasa bóvedas y paredes; ni qué aprovecharia impedir a seiscientas personas que oyesen lo que mañana leerán seiscientas mil?

La libertad es el hombre. Hasta para some-

terse es necesario ser libre: para entregarse es necesario pertenecerse. El que con anticipación hubiera abdicado de sí propio, habría dejado de ser hombre para convertirse en cosa.... ¡Dios lo rechazaría!

De tal suerte constituye la libertad la esencia de la sociedad moderna, que para combatirla sus enemigos no cuentan con otra arma que ella misma. ¿Como ha podido Europa luchar contra la Revolución? Con libertades concedidas u ofrecidas, libertades municipales, libertades civiles, como ha acontecido en Prusia, Hungría, Galitzia y otras naciones.

Los violentos adversarios de la libertad de pensamiento sacaban de ella sus fuerzas. ¿No es espectáculo curioso ver á M. de Maistre escapar á todos instantes con tanta sutileza al yugo que quiere imponer, aquí mas místico que los místicos condenados por la Iglesia y allá tan revolucionario como la Revolución á la cual combate?

¡Maravillosa virtud de la libertad! Nuestro siglo, el mas libre de todos, hase encontrado tambien ser el mas armónico. Se ha desenvuelto, no por escuelas serviles, sino por ciclos o grandes familias de hombres independientes, quienes si bien cada uno sigue por camino distinto, no obstante van dándose la mano; en Alemania, el ciclo de los filósofos, de los grandes músicos; en Francia el de los historiadores y de los poetas, etc.

Así es que precisamente no quedada asociación alguna, ni órden religioso, ni escuela, comenzó por vez primera este grandioso concierto, en el que cada nación por separado y todas ellas entre sí, se han encontrado acordadas sin previamente haber obrado en este sentido.

La Edad media, menos libre si careció de esta noble armonía, tuvo por lo menos la esperanza y como una vislumbre profética de ella en las grandes asociaciones que, si bien aun dependientes, no dejaron de ser libertades con relación á los tiempos anteriores. Así, cuando Santo Domingo y San Francisco, arrancando al fraile de su reclusión le mandaron á recorrer la tierra como predicador y peregrino, esta nueva libertad derramó la vida á torrentes. Santo Domingo, á pesar de la parte funesta que toma en la inquisición, da á bandadas teólogos profundos, oradores, poetas, pintores y pensadores atrevidos, hasta que se quema así mismo sobre la hoguera de Bruño para no renacer nunca jamás.

De esa suerte la edad media fué no un sistema artificial y mecánico, sino un sér viviente que disfrutó su libertad y por ella su fecundidad: que vivió verdaderamente, trabajó y produjo. Y ahora el buen obrero disfruta del descanso que tan legítimamente ha ganado, como á su lado iremos gustosos á descansar mañana nosotros los que trabajamos hoy.

Pero antes él, y nosotros, seremos llamados á responder de nuestra conducta. Los siglos, como los hombres, son responsables. Nosotros, los hombres modernos, comparecemos con los de la Edad media, llevando en una mano nuestra obra y presentando con la otra nuestros obreros. Nosotros manifestaremos á Leibnitz y á Kant, él á Santo Tomás; nosotros á Ampère ó Lavoisier, él á Roger Bacon, él al autor del «Dies iræ», del «Stabat mater», nosotros á Beethoven y Mozart.

Si, ese tiempo viejo tendrá con qué contestar. San Benito, San Francisco y Santo Domingo llegarán cargados de obras eximias que, por mas escolásticas que puedan parecer, no dejaron por esto de ser obras de vida.

¿Qué traerán los jesuitas?

No se trata aquí, entre esas dos imponentes reuniones de los ingenios de la edad media y de los ingenios modernos, de presentar eruditos, gentes de talento, suaves poetas latinos, un buen predicador como Boraloué, ó un filósofo ingenioso como Buffier. Poco para la literatura, nada, menos que nada, para el arte. Ved, bajo su influjo, esa pintura acicalada, vieja presumida y carocuera que desde los días de Minard va perdiendo el color.

No, estas no son vuestras obras, sino otras que hay que hacerlas públicas.

Ante todo vuestras historias, si doctas á menudo, son siempre sospechosas y sujetas al interés de partido. Los Daniel y los Mariana, aun cuando hubiesen querido ser verídicos, les falta algo, aquello que con mas ardor tratáis de destruir, lo que un grande hombre declara ser precisamente la primera cualidad de un historiador: «Un corazon valeroso para decir siempre la verdad.»

En la esencia no habeis producido mas que una obra: un Código, y entiendo al decir esto, las reglas y constituciones por las que os regís, debiendo añadir la peligrosa soliteria en la que amaestráis á vuestros confesores para el gobierno de las almas.

Recorriendo el gran libro de las «Constituciones de los jesuitas», queda uno estupefacto ante el inmenso cúmulo de menudencias, ante la prevision infinitamente minuciosa que manifiesta. Sin embargo este edificio tiene mas de grande que de grandioso; fatiga la vista, porque en ninguna parte ofrece la sencillez de la vida, porque al mirarlo se siente con espanto que las fuerzas vivientes figuran en él piedras. Creeríase ver un espacioso templo, no con los de la edad media en su natural vegetación, sino un templo cuyos muros no presentan mas que cabezas y rostros de hombres que escucharan y miraran, pero ningún cuerpo, ningún miembro, por estar miembros y cuerpos ocultos para siempre y sellados ¡ay! en el inmóvil muro.

Todo el edificio de los jesuitas descansa en un principio, el de la mutua vigilancia, de la denuncia mutua y en el desprecio de la naturaleza humana (desprecio tal vez natural en la terrible época en que se fundó este instituto).

El superior está rodeado de sus consultores; y los profesores, novicios y alumnos, de sus compañeros ó amigos, que pueden delatarlos. Tómense vergonzosas precauciones contra los miembros mas graves y mas probados.

¡Lóbrega intimidad! ¡Ah! ¡cuánto les compadezco! Pero el hombre, tan mal adentro, no debe precisamente por esta causa ser tanto mas activo en sociedad y llevar á ella una peligrosa inquietud? El único medio que puede hacerle llevadero ese terrible espionaje, es introducirlo en todas partes.

¿No es impía semejante policia aplicada á la educación? ¡Cómo! ¡a esa pobre alma que solo cuenta con un día entre dos eternidades, un día para hacerse digna de la bienaventuranza eterna, le ponís la mano encima para convertir el niño en delator, es decir, semejante al diablo, que fué, segun el Génesis, el primer delator del mundo!

Todos los servicios que los jesuitas han podido prestar no alcanzan á limpiar semejante borron. Su mismo método de enseñanza y de educación, juicioso en muchos extremos, tampoco deja de llevar impreso un sello mecánico y automático. Nada hay en él que revele energía vital. Regula lo exterior, dejando que lo interior se opere por sí solo si puede. Entre otras cosas, enseña á llevar con decencia la cabeza, á mirar siempre mas abajo que la

persona con quien habla. à hacer desaparecer del todo las arrugas que se forman à cada lado de la nariz y en la frente», señales, en efecto, demasiado visibles de la doblez y de la astucia. Los infelices cómicos ignoran que la serenidad, el semblante candoroso y la gracia moral deben acudir del interior, subir del corazón al rostro y que nunca se le puede fingir.

.....
Ah, señores, los enemigos con quienes hemos de habérnoslas. La libertad religiosa en la cual querian poner las manos, como son la libertad política, la de la prensa, la de la palabra, que os agradezco hayais sostenido. ¡Oh jóvenes! conservad esta herencia cual preciado tesoro; así debéis hacerlo, tanto mas cuanto la habeis recibido de vuestros padres y no la habeis creado vosotros mismos; es el premio de vuestros esfuerzos, el fruto de su sangre. Abandonarla, equivaldría à destrozár sus tumbas.

Tened siempre presente una frase de un anciano de la antigüedad, de un hombre que peinaba canas, como decía él mismo, del canceller l'Hopital: «¡Oh Dios! si perdemos la libertad ¿qué nos queda?»

J. Michelet.

LA EDUCACION DE LAS NIÑAS

(A PROPÓSITO DEL CASO DE LAS TRINAS)

—0—

Acaba de producirse en Lisboa una gran controversia à causa del famoso «Caso de las Trinas.» Los corresponsales noticiosos habrán ya informado à todas partes este terrible crimen, à lo Pónson du Terrail, en que una muchacha fué violada y asesinada despues por los hombres negros de las sacristías, en un convento dirigido por hermanas hospitalarias, y que ha sido ya designado por el pintoresco nombre de «Carnicería de vírgenes.»

No voy à detenerme en este asunto, que no prima por la originalidad, ni profundizaré los procesos del infernal *reportaje*, que entre nosotros empieza siempre por hacer un escándalo tremendo, para terminar despues con una placidez maravillosa;—sin embargo, confesaré tan solo que he seguido muy superficialmente esos inflamados ataques. A la violencia de estos, ha sucedido la violencia de la defensa. Lo que era para unos híbrido inferno, era para otros la mansion paradisiaca de la virtud y de la castidad. El publico, el eterno curioso, compraba avidamente por la mañana *El Século*, que atacaba, y por la noche *Las Novedades*, que defendía, siendo ese al fin y al cabo el legítimo propósito de los honrados propietarios de esas publicaciones.

Puede ser que me equivoque, pero en el fondo no creo ni en el crimen, ni en la celestial virtud de los curas que figuran, ni se esplicarme porqué ni para que, en ese recogimiento destinado à criaturas del sexo femenino.

El crimen es una copia de todos los crímenes atribuidos en todas partes por los radicales à los curas; la virtud inspira también unas ligeras desconfianzas. *Homo sum, et nihil humani à me alienum fructo*. Este latín no es latín de iglesia, sino latín de los curas.

Suponer lo contrario es desconocer completamente la naturaleza humana.

Así, por la misma razón porque no se admiten hombres en un convento femenino, también no se deben admitir solteras, que son hombres como los otros, y desde el momento que parece probado que entraban curas en el recogimiento de las Trinas, hállese gravemente en peligro la reputación de honestidad del referido convento. Entretanto de allí à los crímenes imaginados va una distancia colosal, y lo que se ha dicho y lo que se ha escrito, y lo que se ha procurado, llega à la exageración; Es verdaderamente odioso!

Hace mucho tiempo que la especulación periodística no llevaba tan lejos su desprecio por las conveniencias, por la moralidad, por el respeto de los lectores. Los diarios han juzgado en público una causa que en tribunal exigía audiencia secreta.

Pero dejemos esto y pasemos à la cuestión de la educación femenina, que es de lo que pretendo tratar.

En los recogimientos, sucesores de los antiguos conventos, *enseñase bien*, lo que no quiere decir que se *eduque bien*. La educación no se da sino en el seno de la familia. El convento, de la misma forma que el colegio secular, acostumbra à las niñas à una vida artificial, à una vida de estufa, que no es la vida del aire libre, en la que tienen que entrar al terminar su educación.

Uno y otro crean amistades sospechosas, quitan la niña de la vida buena y afectuosa de la familia, pero el convento tiene aun un defecto mayor. La hermana religiosa ocupase muchísimo mas seriamente de la educación las niñas que la directora secular. Por ese motivo les capta las afecciones, hace que ellas prefieran el convento à la casa materna, consideran las vacaciones como una temporada de destierro, y lloren por las profesoras. Es el castigo mas cruel y mas justo que pueden tener los padres en ver sus hijas con «saudades» de las «otras» de esas madres artificiales en que ellas han abdicado sus deberes y consiguientemente sus derechos, que las han librado de los encargos y que así las privan también de los afectos.

En el colegio secular al menos las vacaciones son el sueño querido de las horas de estudio; espérase con ansiedad que vengan esos días deliciosos en que se vá à encontrar la mamá, en que se vuelve à correr por el querido jardín, à respirar à plenos pulmones el aire libre de los campos y ostentar al mismo tiempo la erudición que se adquirió en las largas horas del estudio.

La directora puede ser una excelente persona, una primorosa educacionista, haberdado à sus discípulas las prendas mas delicadas, haberle enseñado minuciosamente todas las reglas de civildad y de buenas maneras. Lo que no le ha formado es el alma. No la descuiden en el convento; pero el alma que allí se forma tiene todo el hielo del castró y todos los ardores enfermismos del misticismo se atan por mil lazos indisolubles al alma de las religiosas, que son sus madres y sus hermanas mas queridas, mientras las otras, las que la tuvieron en sus entrañas, esas son las madres terrenales que deben ser tratadas con mucho respeto y con mucha deferencia, sin olvidarse jamás de las madres verdaderas; espirituales, están en el convento.

Es por eso que en el recogimiento ó en el convento se enseña en general admirablemente, porque, para conquistarse aquellas al-

mas, y es esa la gran aspiración de la educación conventual, necesario es que las profesoras no se limiten á cumplir sus obligaciones, se hace necesario que ayuden á las discípulas en el estudio, que lo faciliten, que lo amolden el espíritu, y que le den sobre todo una superioridad sobre las niñas de afuera, que las lisonjea y que deleita á los padres, que encuentren su plata bien empleada y que repiten con entusiasmo: Dejemonos de historias! Nada hay mejor que la enseñanza en los conventos!

Efectivamente así es y por eso no lo recuerdo, pero con la condición de que la familia acompañe paso á paso la educación de su hija: que jamás olvide la dirección de su conciencia y la educación de su alma, que no consienta que la absorban esas sanguíneas de almas que les ciupan con intenciones que no son condenables, porque tienen su origen en el entusiasmo del proselitismo, que es la expansión de la fe. Es por eso, q. yo, recomiendo precauciones contra la hermana hospitalaria educadora, aplaudo con entusiasmo á la hermana hospitalaria misionera, de la misma forma que considero el jesuita elemento el mas funesto que penetró en la civilización europea, lo considero también como elemento prodigiosamente benéfico de expansión civilizadora.

En una sociedad culta ya formada, el jesuita fué un mal; para las sociedades salvajes el jesuita fué un bien; y tanto el mundo, mas ó menos inconcientemente, así lo comprendió siempre, que se inclinó con respeto ante Francisco Javier y José de Anchieta y anatematizó con furia á Escobar y Mariano. ¿Acaso son estos dos tipos diferentes de jesuitas?

No, la regla era la misma é igual la manera como la comprendían, pero los medios en que actuaban eran absolutamente diversos. Su enseñanza, era una bebida fortificante para las sociedades infantiles, deletérea para las sociedades adultas.

No creo en los crímenes del convento de las Trinas, repito. Si realmente las hermanas hospitalarias permiten que padres algo libertinos pasen la noche en el convento, sugéranse por cierto á que se manifiesten en ellos hechos lamentables, no la violación y el asesinato, que son exageraciones novelescas, sino abusos con las educandas. Aun así deben ser casos esporádicos, que prueban la vigilancia y el buen sentido de la regente del convento, pero que nada prueba en contra del sistema educacional.

El caso del convento de las Trinas puede ocurrir allí, como en un colegio seglar, como en una casa de familia, aun en la mas morigerada, si un acaso ó una imprudencia facilita el contacto de una niña cuyos sentidos se despiertan ante un hombre sin escrúpulos, que abusa de una situación. No es tampoco el asesinato quien puede destruir esos organismos infantiles por el abuso de los rezos, de las maceraciones, de los ayunos, lo que me asusta. Raros son actualmente los conventos donde esas prácticas antiguas se mantienen. Prexisten apenas en los conventos donde hay la fe grosera, pueril y poco esclarecida, pero donde los métodos jesuíticos predominan, y esos son los que llaman clientela por la perfección de la enseñanza. no se encuentran semejantes cosas. Los jesuitas nunca fueron ascetas.

Lo que me asusta especialmente es la separación de la familia, es la preponderancia que esas educadoras adquieren en el alma de

las niñas, son los moldes falsos en que vasan esos espíritus infantiles. A veces es curioso ver la sutileza con que ejercen su imperio. Si las acusan por ello, ellas responden: "¡Que calumnia! Lejos de aconsejarlas á nuestras discípulas que huyan de las familias, las enseñamos á amar y respetar á su padre y su madre. Somos nosotras las que muchas veces las obligamos á salir del convento, en donde ellas quieren conservarse, para ir á visitar ó permanecer con su familia." Y es exacto. ¿Pero conocen ustedes algo mas doloroso que ver estas hijas ingratas amar á su madre por obediencia á su profesora? ¿Ir á la familia porque la profesora la obliga, á pesar de su resistencia? Justo castigo, repito, del desafecto de los padres que así abandonan la dirección que la providencia les confió!

¡Ah! yo lloraria todas las lágrimas de mis ojos, si viera una hija mia necesitar que le enseñaran a amar! ¡Llorar á mi mesa con "saudades" de su refectorio! Hay padres que se satisfacen con ello, Dios se lo perdone, y Dios le perdone también á las madres, porque la providencia no previó ni los conventos, ni las amas. Dio á los niños la casa paterna como dió á las aves el nido, á las madres los senos henchidos de leche, desde que los pequeños entes se forman como dió á las hembras de los mamíferos las mamas abundantes de que se cuelgan, apenas nacen, instintivamente, y sin excitaciones, los animales recién nacidos!

Después, el recogimiento imprime á sus educandas un cuño uniforme, les dá unas ideas de tarifa, que se hallan muchas veces en desacuerdo con las ideas variadas que predominan en diversas familias á que ellas pertenecen.

Efectivamente, entre nosotros, como en todas partes, manifiéstase un fenómeno curioso. Los padres son todo lo que hay de mas "avanzado," como se dice en una frase política de que hacen parte unas cuantas palabras que todos emplean sin jamás analizarlas; las hijas son educadas en las Trinas, en las Salesas, en el Buen Suceso. Los padres entregan sus hijas con una sonrisa triunfante á las madres y de vez en cuando hacen juguete de su incredulidad y con la devoción de celar. Las monjas hacen un jesto triste que demuestra cuando lamentan la empedernida impiedad de ese hombre, que Satanás desde hace mucho tiempo trae bajo sus vistas. Y cuando los padres van en busca, siempre triunfantes, de sus hijas á esos antros de reacción, traen al hogar unas criaturas que tienen por las ideas de sus padres un respetuoso desden, que ponen los ojos en blanco con una sonrisa amarga en los labios, cuando los padres sueltan alguna frase poco ortodoxa.

Y los padres siempre contentísimos, porque han dado á sus hijas, á pesar de sus principios, una educación religiosa, es decir, una educación que cava un abismo entre el padre y la hija, una educación que dá á la hija, en el fondo de su conciencia, un vago desprecio por el padre, ó que les inspira, cuando ellas son radicalmente buenas, un ardiente deseo de salvar á su padre!

Pues yo, padre, que he sido encargado por la providencia para dirigir aquella alma, de educarla, de formarla para la vida, puedo acaso aceptar sin combate que sea ella quien pretenda dirigirme, ó quien se aleje silenciosamente hacia un camino que no es el que yo sigo?

¿Conocen ustedes la causa de todo esto? Primeramente, por la vanidad que lleva a los padres a entregar sus hijas a los regimientos de la alta sociedad. Se es republicano radical en el parlamento, pero, ¡con los diablos! sabe entrar en un salón pero no se ignora como se educan las duquesas! El hecho es que de buen tono poder decir cuando se le pregunta por su hija: Está educándose en las Trinas, en las Salesas, en el buen Buen Suceso, como en Francia cuando se dice: Está en el «Sacre Cœur».

En segundo lugar, porque se figura que la educación es la enseñanza, y que la enseñanza es saber un cierto número de futilidades, que constituyen el repertorio obligado de una señora «du monde».

Saber francés y piano y cantar y dibujo, he aquí el fondo de la «educación». Salen muchas veces unos entes absolutamente frívolos e insignificantes, con un pequeñísimo peculio de ideas, cuya conversacion gira siempre fatalmente entre la última ópera de San Carlos y la última novela de Daudet; moralmente unas criaturitas que jamás tuvieron la seria concepcion de sus deberes de madres, de esposas, que nunca han formado de la religion siquiera una idea clara y augusta, levantada y noble, que nunca vieron Dios sino en el altar, que no conocen al Jesús evangélico, sino el Jesús, místico de los crucifijos rodeados por flores que jamás vieron en Maria la encarnacion de toda la inmensa dulzura del cristianismo, pero que no la conocen sino bajo la forma histórica de los corazones inflamados, etc.

No es el tipo de la mujer que sale de los conventos, porque la familia muchas veces la purifica, y hasta porque durante su estadia el recogimiento nunca de la familia se apartó completamente; pero es el tipo de la mujer como la educación de claustro la formó, si los padres no la han sabido corregir.

Pinheiro Chagas.

CARTA ABIERTA

—0—

Sr. D. Manuel Bernardez.

Montevideo.

Estimado amigo: Se engaña V. de medio a medio si, suponiendo competencia suficiente en los redactores de FIAT LUX, cree que pueda alguno de ellos tenerla hasta atreverse a su última producción «La Muerte de Artigas», que ha tenido V. a bien remitirnos con una dedicatoria escrita de su puño y letra, é item mas, con una tarjeta en la que se registran frases benevolentes como ésta: «FIAT LUX, esa linda revista que honra a la ilustracion salteña», frase que, si en nuestro concepto no está encuadrada en los limites de la estricta justicia y tiene bastante de galanteria prodigada por el amigo de Montevideo a sus amigos del Salto, es aceptada con agradecimiento porque conociéndolo como lo conocemos, con sus pequeñitos defectos y sus grandes virtudes, con sus diminutos vicios y sus resalantes méritos, traicionariamos la opinion que V. nos merece, no aceptando sus amistosos elogios.

Pero vamos al grano, amigo Bernardez, cuyo grane en este caso está representado por un lindo y pequeño volumen primorosamente impreso y decorado, talvez mas de lo que la naturaleza de su contenido lo exige.

Ya lo vemos a Vd. duplicando su atencion a

lo que vamos diciendo, en vista de ese último párrafo.

Y tiene Vd. razon, porque si lo dejaramos pasar así no mas, sin explicacion de ningun género, pudiera entenderse que según nuestro modo de ver, sus bellos versos no merecen ser presentados con impresion tan decorada.

No señor, no señor. Muy lejos estamos de pensar tal cosa.

Vamos entrar en algunas disquisiciones estéticas al respecto y tal vez logremos al final de este incidente poder decir *Lux facta est*. La impresion de su trabajo hecha por los Sres Dornaleche y Reyes es una verdadera filigrana tipográfica. Interior y exteriormente es una obra maestra en materia de tipografia, es joya preciosa que no debiera ser tomada mas que con guantes puestos.

Preguntando a un amigo a quien ocultabamos cuidadosamente el titulo de su opusculo que contendria el librito, nos contestó sin vacilar:

—Bajo esa cubierta no cabe mas que un poema de amor.

Contestamosle que no era eso lo que habia.

—Pues, si no hay eso, prosiguió, queda mal cualquier otra cosa que haya.

Y en efecto amigo Bernardez, el canto de la muerte del hombre que

...veía acometer bajo la lanza
su hueste de centauros,
hombres y potros en union salvaje;
rodar contra las filas españolas,
como impetuoso rio
trocado en mar de enfurecidas olas
que azuzara colérico el pampiro;
volar al *entrevero*,
lahoméica locura del ginete,
el frenesí del brio,
donde calla el cañon y habla el acero,
abriendo ancho boquete
a la bullente sangre,
rojo furor de las hinchadas venas:
hacerse allá un monton hosco y bravío
de dagas y melenas,
y del tremendo choque
la victoria surgir como del toque
de la nube en la nube, surge el rayo...

al canto de la muerte del hombre extraordinario, jefe de los valientes gauchos del año 19, le correspondia una decoracion seria y ajustada a la armonia que debe existir entre el pensamiento y la materia.

¿Nos hemos explicado? ¿si?

Eso que no entraña censura, ni cosa que a éllo huelva, no es amigo Bernardez mas que nuestra opinion personal. Así como Napoleon I queria verse pintado tranquilo sobre un caballo fogozo, nosotros hubieramos querido ver su aplaudido opusculo bajo una cubierta seria, sin oro y sin azul y sin mas brillo que el que le dan sus grandes méritos intrinsecos.

Hasta ahora poco hemos dicho que pueda interesarle a V. con respecto a su trabajo, y francamente, despues de los merecidos elogios que le han sido tributados, quedariamos cumplidos con nuestra conciencia limitándonos a un simple acuse de recibo, pero no quedariamos cumplidos con las consideraciones amistosas que V. nos merece y que nos incitan a que unamos nuestro aplauso al aplauso general.

El tema desarrollado por V. lo está de mano maestra, y en todos y en cada uno de sus versos encontramos al poeta jóven, lleno de aspiraciones y de ideales, al poeta soñador que se sustrae a la vida cuando escribe versos lo mismo que el ruiñen se sustrae a la

luz para entonar sus armoniosos cantos, meciéndose en las temblorosas ramas de la encina que levanta su copa sobre las malezas del bosque.

Hemos leído sus versos y no una vez, sino varias, y encontramos en ellos muchas bellezas en la forma y en el pensamiento.

«Tarde del Paraguay». Como elemento poético, según V. mismo lo declara, ha elegido esa hora para describirnos la muerte del gran ciudadano.

Bien pudiera haber sucedido que la muerte de Artigas hubiera ocurrido por la mañana ó á medio día ó á media noche, pero en la imposibilidad de conseguir ese dato que poco interesa al hecho histórico, ha hecho V. bien de elegir la entrada del sol para que junto con el astro rey de la naturaleza, se ocultara también en las regiones frías y sombrías del no ser, el que en su tiempo fué astro-rey de nuestra nacionalidad.

«En aquel bello día,
«la Virgen Prímanera renacia,
«tendiéndose á reir sobre la alfombra
«del verde campo....

No le corresponderá á V. la invención de los lineamientos generales de la frase, pero le corresponde, seguramente, la de haberle dado una aplicación distinta y tan sumamente gráfica, que en solo cuatro versos, encierra V. todas las ideas para cuyo desarrollo mentes menos privilegiadas que la suya hubieran necesitado mas extenso palabreo.

Sus cuatro versos nos presentan á la Naturaleza en toda su brillante hermosura y candorosa inocencia, presa de los esfluvios primaverales, tendiéndose á reir, ni mas ni menos que como lo haría la joven virgen de cabellos de oro y ojos azules al llegar á sus oídos las primeras palabras de amor.

Y no es menos feliz su inspiración cuando nos describe V. los últimos momentos del héroe de Las Piedras en los términos siguientes:

«Vivi, sufrí, luché: y al fin de todo
gocé. ¡Gocé de formidable modo,
gocé por una vida! Imenso goce
que no puede sentir quien no conoce
lo que es amor de patria! ¡quién no sabe
sentir esa pasión virgen y suave,
esta dulce y recóndita alegría
que al ver lucir sobre la patria el día
se apodera del alma y la despierta,
y nos canta en el pecho como un ave,
y galvaniza la esperanza muerta!
Esperanza de verte, tierra mía,
virgen, triunfante, poderosa y casta,
como en mis sueños grande te veía!...

Me duró la agonía
para alcanzarlo: ¡hasta!...
La bendición del Dios omnipotente
baje sobre mi frente
y la honda huella del rencor destruya.
Yo tomaré después esa fragancia
divina, y á traves de la distancia
la iré á dejar sobre la frente tuya.
Luché por ti, Dios premia la constancia....
Tu naciste.... Vencimos.... Yo me muero.
Voy á buscar mi sitio en el ocaso.
Sueño mortal: ya espero....
¡Dios!... ¡Patria!... ¡Campo!... ¡Quiero
que no me tiemble el paso!

Y así, amigo Bernardez, si fuéramos á pasar revista de las bellezas que contiene su última producción, sería mas que probable que no quedara verso en ella que no debieramos señalar en esta carta. Y como lo bueno hay que hacerlo conocer, hemos resuelto aten-

tar á sus derechos de autor é insertar en las columnas de FIAT LUX su lindo canto á la muerte de Artigas.

¡Cuántas iniquidades autoriza la amistad!

Abriremos la esperanza de que Vd nos perdonará las dos q' con Vd cometemos hoy: una el derecho que nos tomamos y la otra... se nos antoja que lo es esta misma carta y en tono mayor.

Junto con nuestras mas ardientes felicitaciones reciba Vd. un apretón de manos, apretado, mas apretado aun, que desde aquí le envían estos amigos á quienes ha proporcionado Vd tan buen momento con el galante obsequio de que se acusa recibo.

Sparafucile—Hugonote—Juvenal—Juan Palomo—Pica Pica, etc., etc.

CHISPAS

—o—

Los diarios chilenos traen una publicada por el presbítero Salvador Donoso que da un ejemplo de mansedumbre cristiana.

La carta empieza así:

Punta Arenas, Agosto 10 de 189s.

Señor Intendente D. Salvador Sanfuentes. Concepcion.

Señor Intendente: Antes de salir de los confines de Chile voy á permitirme molestar la atención de usted por breves instantes.

Quiero que usted sepa que jamás olvidaré en mi vida la extraña y grosera acogida que usted me dió al pasar por la provincia de su mando. Cuando en compañía de Francisco A. Pinto bajábamos en la estación del ferrocarril de Concepcion, el oficial que nos custodiaba nos dijo que iba á llevarnos á casa de usted, el amigo Pinto se manifestó desconfiado; pero yo rechacé sus temores asegurándole que usted era un caballero y mas aun un buen amigo mio. Usted comprenderá cual sería mi asombro al ver que usted no solo no se dignó recibirnos sino que nos envió sin reclamo á la miserable cárcel de esa ciudad.»

Y concluye así:

«Entre tanto, dejo copia de esta carta para enviarla el día de los ajustes á los amigos que á estas horas hacen vacilar en Chile á la malhadada dictadura de que usted ha sido fiel instrumento.

De usted

Salvador Donoso.»

Pobre Chile! Entre qué manos se encuentra á estas horas.

Y esos son los mansos y pacíficos ministros de Dios!

Don Crisanto podría decir hoy, parodiando al célebre francés: «Estamos en el principio del fin.»

Y voy á decir á ustedes porqué.

Pura y sencillamente porque esto va matando aquello; es decir, porque el espíritu liberal ha batido ya hasta en sus últimas barreras al espíritu clerical.

El padre Lopez, el travieso pastor de almas de Santa Lucia ve derrumbarse estrepitosamente el castillo de naipes que levantó en el Salto á la sombra de la indiferencia liberal, y todos sus esfuerzos para detener el derrumbe son inútiles, y lo que es peor, se ve solo en la

brecha, pues se han echado á muertos todos los que le hacían coro.

Son las versatilidades de siempre: triunfador saludábalo y vencido lo abandonan.



Vamos á meter nuestro hociquillo de raton blanco dentro de la congregación de las Hijas de María.

A que no sabe el lector amable cuantas socias figuran actualmente en esa en un tiempo numerosa congregación?

A que no?

Pues solo figuran unas 40 de las 200 que había hace seis meses!!!

Figúrense qué borrratina.

Peró lo rico de la cosa es que á D. Crisanto le tocan 160 responsabilidades correspondientes á otras tantas niñas que han abandonado la congregación, dando como razón que el padre Lopez se tomaba en la dirección de dicha sociedad una participación que no le correspondía, ni como cura ni como hombre.

Garantimos la noticia: las 200 socias con que contó en un tiempo la congregación se ha reducido á 40 que son las que actualmente quedan.... y muchas de éstas hablan también de retirarse á sus casas.



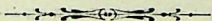
La disciplina acomodaticia del jesuitismo está haciendo prodigios con tal motivo.

Asegúrenos que D. Crisanto ha notificado á los restos de la derruida congregación, que la obligación de confesarse mensualmente queda derogada: bastará confesarse una vez al año.

Lo mismo ha sucedido con las reuniones dominicales en el colegio de las Hermanas; las bellas hijas de María ya no tendrán de que jarse por que se las obligue á ir á encerrarse todos los domingos y pasar las tardes cantando versos místicos: las reuniones solo se celebrarán una vez por mes.

Conque, ¿qué les parece á ustedes como anda la cosa?

Juvenal.



LA MUERTE DE ARTIGAS

—o—

I

Tarde del Paraguay.

Naturaleza
hacia de su mágica belleza
tan prodigioso alarde,
que parecía aquella dulce tarde
libre de la nostálgica tristeza
que el corazón embarga
y abate sobre el pecho la cabeza
en hora tal, para el que sufre amarga;
para el que ama, de lánguida ternura;
para el que espera, cual ninguna larga.
Mediaba el siglo. En aquel bello día,
la Virgen Primavera renacía,
tendiéndose á reir sobre la alfombra
del verde campo. Majes tuosamente
hajaba el sol. Y en la creciente sombra,
algo desde los cielos bendecía,
serena y mansamente,
la encanecida frente
de un hombre que moría.

II

Al comenzar mi canto,
este mi canto vengador, no invoco

á la divina musa
que inspira al trovador en los festines,
y cantar de los altos paladines,
y de la gloria, y del dolor rehusa,
acobardada y trémula; tampoco
á la que dice los triunfalep goces
del bardo de Vauclusa,
siempre soñando en el azul; ni pido
tus cariñosas voces,
¡oh soñolienta musa del Olvido!
¡Sólo te invoco á tí, Virgen estoica,
titánica inocente,
inflexible deidad, noble Justicia!
¡Traiga tu mano á mi ardorosa frente
la casta sensación de tu caricia,
y tu sonrisa cándida y heroica
descienda sobre mí... Vibren tus ojos
rayos de punición, sobre el rebaño
de los crimenes rojos,
que se aprestan á hir! Tiemble el huracán
calumniador, cuando tu voz llo llame.
Sobre la frente vil, recaiga el daño
como candente plomo; y mas funesta
vuelva la infamia al rostro del infame.
Entre tanto mi lira en la floresta
robrille al sol, como una espada.

¡Presta

á su acento esas cláusulas de fuego,
ante el furor ó el ruego
vibrantes y derechas;
esas puntas de flechas
que prestas al que inspira.
Tiende tu diestra: que el tumulto calle,
y arrebata el estalle
la nota de cien liras
en esta que yo pulso.

Está templada

para los grandes cantos
de los nobles anhelos infinitos:
entre sus brazos gemirán los llantos,
y entre sus cuerdas gritarán los gritos.

III

El hombre que moría.
moría como el sol, sólo y distante
de la tierra que otrora
fecundó con su amor. Y como el astro,
al hundirse en las aguas del Atlante
deja en pos una estea de reflejos,
él también, al morir, dejaba el rastro
de su vida fecunda y luchadora
dada á una patria—¡que tal vez ahora
era feliz sin él,—allá, muy lejos!

IV

¡Oh esperanzada juventud: si vieras
cómo moría el pobre desterrado!
¡cómo al morir pensaba alucinado
en la eterna vision de sus praderas!
de aquéllas, de las suyas, que veía,
evocando del último miraje
la vaga lontananza,
libres quedar, en memorable día!
¡Y veía acometer, bajala lanza,
su hueste de centauros,
hombres y potros en union salvaje;
rodar contra las filas españolas,
como impetuoso río
trocado en mar de enfurecidas olas
que azuzara cólerico el pampero;
volar al *entrerero*,
lo homérica locura del jinete,
— el frenesi del brio,
donde calla el cañon y habla el acero,
abriendo ancho boquete
á la bullente sangre,
rojo furor de las hinchadas venas;
hacerse allá un monton hosco y bravo!

de dagas y melenas,
y del tremendo choque
la victoria surgir, como del toque
de la nube en la nube, surge el rayo
que en ancho surco las tinieblas labra
con fulmineo zigzag—vision del día!

La noche acometió como un desmayo
á la indecisa luz; y en la sombría
calma, se alzó solemne la palabra
del hombre que moría

«¡Díos: lo quisiste al fin! De mi existencia
la página postrera queda escrita:
Voy á esperar tranquilo la sentencia.
Bajo tu mano, en paz con mi conciencia,
voy á acostarme.—acaso en el olvido.
Tal vez la dura vida que he vivido
no se verá ensalzada ni maldita.
Si así ha de ser, será: lo habrá querido
tu bondad infinita.

¡Morir en el destierro y elvidado,
es dos veces morir!... ¡Perdón, Dios mío,
para esta queja amarga! Es la primera
que mi labio pronuncia, y la postrera
tu sabes que será—Como el soldado
que orgulloso siguiendo á su bandera
cargó lleno de brío.

y herido en el encuentro, la derrota
lo obligó á huir á la lejana selva,
y allí esperando que su hueste vuelva
perdió la vida por la arteria rota,
así yo, voluntario
de la hueste patricia,
sin descanso lidié; y al fin vencido,
solo y á pié siguiendo mi calvario
con los girones de mi vieja gloria,
desencantado y en el alma herido
esperé en esta selva la victoria
final de la justicia.

¡Me desangré esperando, y no ha venido
y va á venir muy tarde!... ¡Cuando llgue,
ignorará tal vez en cual osario,
en cual rincón oscuro y escondido
descansará el errante solitario
que meditando en ti, se habrá dormido,
ah patria de mi amor!...

Nunca en mi alma
tuvo cabida el afrentoso miedo;
si vi á la muerte, la miré con calma;
si temblé, fué por ti. Pero no puedo
pensar sin frío, sin horrible frío,
que un hueco oscuro—cuna tierra extraña
recibirá en su entraña
este despojo mío,
y que el tiempo impasible
dejará que en silencio se destruya
sin que tu sol me bese con sus besos;
sin que sienta pesar sobre mis huesos
ni aun un punado de la tierra tuya,
de mi tierra, ¡oh dolor!...

Manuel Bernárdez.

(Continuará).

CARPE DIEM

¡Es setiembre, el mes ansiado!
De mil aromas cargado
Está el aire abrazador,
Y de los bosques espesos
Surgan rumores de besos,
Vuelan suspiros de amor.

¡Ven, oh mi gloria! ¡oh mi mi vida!
Sobre la yerba mullida
Podremos, juntos, soñar

Con las distantes quiméricas,
Con las mustias primaveras,
En que aprendimos á amar.

También, entonces, del mundo
Brotaba el himno fecundo
De la vida y del placer:
También entonces reía,
Como en los cielos el día,
La esperanza en nuestro ser.

¡Dichosos fuimos!... ¿Que importa
Que esa dicha, larga ó corta,
Como todo, huyera al fin,
Si hasta en los crudos rigores
Del invierno, algunas flores
Conserva siempre el jardín?

Ellas nos bastan ¡oh amiga!
Para olvidar la fatiga,
El invencible dolor
Que al alma sola consume,
Y es eterno su perfume
Como es eterno el amor!

D. D. Martinto.

Ultimos perfumes

Oh patria!

Oh celestial y olimpica matrona,
Querube armado de belleza suma,
¿Como unir al laurel de tu corona
Flores de un huerto que el otoño abruma?

El núnen desfallece y me abandona,
Tiembla en mi mano la cansada pluma,
Y el agua de la fuente de Helicon
Ya para mi se convirtió en espuma.

Mas de mi pobre huerto las vermejas
Y rusticanas flores, cuyo sueño
No interrumpen como antes las abejas,

Para aromar tu pabellón celeste,
Mansas me brindan con amante empeño
La última copa de perfume agreste.

Cárlos Roxlo.

ROMPE CABEZAS

Soluciones al número anterior
Charadas

I.—Se-vi-lla.

II.—Pri-eta.

Resolvieron: Pica Pica, Liberal, Tartu-
fo, Caxtor y Matufia.

Revoltijo de letras

ALEJANDRINA BETBEDER

Resolvieron los mismos.

NOTICIAS

Por falta de espacio—Nos vemos obligados en el presente número por falta de espacio á reservar para el próximo la sección Tarjetones y Rompe Cabezas, dando de esta solo las soluciones á los problemas del número anterior.

Esa falta queda compensada con los buenos materiales que este número contiene.